

El Alcohol y la Influencia del Cristiano

Hugh Fulford



Uno de los grandes principios de la fe cristiana es que el hijo de Dios debe ser consciente del ejemplo que da a los demás y de la influencia que sus palabras, acciones y actitudes tienen sobre ellos. Nuestro Salvador dijo: "Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar" (Mat. 18:6). Pablo escribió: "Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación" (Rom. 15:2). Sin duda, todos los cristianos conocen las palabras de Jesús en el Sermón del Monte: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué se será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres" (Mat. 5:13). Declaró acerca de sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo" (v. 14). Pablo afirmó acerca de los Cristianos de Corinto (y aplicable a todos los Cristianos): "Vuestras cartas sois nuestra vosotros, escritas en

nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres" (2 Cor. 3:2).

Ante estas serias advertencias y afirmaciones contundentes, ¿Qué mensaje transmite un Cristiano a los no creyentes y a los Cristianos débiles cuando consume bebidas alcohólicas? ¡Imagínese invitar a alguien a su casa para un estudio bíblico y servirle bebidas alcohólicas! ¿Qué probabilidades habría de que esa persona se convirtiera a una vida pura y santa con tales acciones?

Soy amigo de un predicador Bautista jubilado. Ambos vivimos en la misma residencia para personas mayores y desayunamos juntos todas las mañanas. Él se opone firmemente a consumir bebidas alcohólicas, sin importar la cantidad. Supongamos que lo invito a mi apartamento y le ofrezco una lata de cerveza o una copa de vino. ¿Qué posibilidades cree que tendría de convertirlo al Nuevo Testamento?

El Alcohol y las Obras de la Carne

La embriaguez es obra de la carne y “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gál. 5:21). Tan grave es el pecado de la embriaguez que los fieles hijos de Dios no deben juntarse con un hermano en Cristo que se ha convertido en borracho, “con el tal ni aun comáis”, es decir, compartir la mesa con él (1 Cor. 5:11). Y la cruda realidad es que nadie se ha convertido en borracho sin haber probado el alcohol por primera vez y haber participado en lo que tristemente se conoce como “consumo social”. ¿Por qué querría un Cristiano poner en peligro su propia alma con tales acciones? ¿Por qué querría un Cristiano ser un obstáculo para otro Cristiano? ¿Por qué querría un hijo de Dios participar en una actividad de tal naturaleza que le haría prácticamente imposible guiar a otros al Señor? Después del bautismo de una persona en Cristo, ¿Acaso alguien sugeriría que un grupo de personas de la congregación se reúna en un bar local para celebrar el nuevo nacimiento de esa persona con una ronda de bebidas? ¿Y por qué querrían los padres Cristianos participar en una actividad que tiene el potencial de llevar a sus hijos al alcoholismo?

Después de enumerar las obras de la carne, Pablo pasó a hablar del fruto del Espíritu, fruto que, entre otras cosas, se manifiesta en el dominio propio (Gál. 5:22-23). Comparando estas dos listas, ¿Dónde se ubicaría más lógicamente el consumo de alcohol? ¿Sería más probable encontrarlo como un aspecto del fruto del Espíritu o como una obra de la carne? Al pueblo de Dios se le ordena abstenerse de toda especie de mal (1 Tes. 5:22). (Nota: La versión Reina Valera, así

como una nota al pie de página en la NVI, dice “toda apariencia de mal”). ¿Acaso el consumo de bebidas alcohólicas, incluso con moderación, tiene tal apariencia? Si es así, entonces debe abstenerse y evitarse.

Debido a que el dominio propio es una manifestación vital del fruto del Espíritu, ¿No se requiere acaso que un Cristiano ejerza dominio propio y se abstenga por completo de consumir bebidas alcohólicas? A veces se oye decir a alguien sobre el alcohol: “Me da igual beberlo o no”. Alguien comentó: “Cuando oyes a alguien decir eso, puedes estar seguro de que lo bebe más de lo que lo deja”. Por el bien de la propia alma y de la influencia que se ejerce sobre los demás, ¿Por qué no simplemente “dejarlo”?

Pablo escribió: “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu” (Rom. 8:5). Una vez más, el Cristiano que anhela agradar a Dios debería preguntarse: ¿Acaso el consumo de alcohol se asemeja más a las cosas carnales o a las espirituales, a rasgos de quienes buscan agradar a Dios y ser un buen ejemplo para los demás?

Tito debía enseñar a los ancianos a ser sobrios, respetuosos, prudentes, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia (Tito 2:2). Entiendo que la palabra “sobrio” en este contexto se refiere a ser, como solemos llamar, sensato, sabio y perspicaz. Pero no logro comprender cómo un hombre puede ser así si su cerebro se ha visto afectado por el consumo de alcohol, incluso en cantidades moderadas.

Entre las cualidades de un obispo se encuentran rasgos como la sobriedad, la sensatez, la moderación, la abstinencia (no la adicción) al vino, el buen testimonio para con los de afuera, para que no caiga en el descrédito ni en la trampa del diablo (1 Tim. 3:3-5). ¡Es seguro que quien nunca bebe alcohol jamás se volverá adicto! Asimismo, sería difícil para un bebedor empedernido mantener un buen testimonio entre los de afuera y no caer en el descrédito ni en la trampa del diablo.

El Alcohol y La Mundanalidad

La mundanalidad representa una seria amenaza para el Cristiano y su influencia. Pablo escribió: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto racional. No se conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de su entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12:1-2). Me resulta difícil imaginar cómo una persona bajo la influencia del alcohol, incluso en la más mínima medida, podría ofrecer un culto racional a Dios y demostrar con su vida "la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta".

Santiago advirtió: "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Sant. 4:4). Juan escribió: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida,

no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Juan 2:15-16). La religión pura demanda que el Cristiano se mantenga "sin mancha del mundo" (Sant. 1:27). El consumo de bebidas alcohólicas claramente se alinea con el mundo y sus deseos, en lugar de con el Padre y el cumplimiento de Su voluntad.

En su parábola del sembrador, Jesús habló de aquel que "recibió la semilla entre espinos" y explicó que esa era la persona "que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa" (Mat.13:22). ¿Con qué frecuencia se asocia el consumo social de alcohol con "las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas"? El hijo de Dios que persiste en tal conducta terminará tan enfrascado en asuntos mundanos que tendrá cada vez menos interés en los asuntos espirituales: las cosas del Señor, su palabra y la iglesia.

Pedro escribió a los Cristianos: "Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, borracheras, orgías, disipación y abominables idolatrías» (1 Ped. 4:3). Cabe destacar que la embriaguez y las disipaciones son dos cosas distintas y que ambas son reprobables. El Cristiano que participa en disipaciones (consumo social de alcohol) se junta con malas compañías y compromete su influencia piadosa de tal manera que le será prácticamente imposible guiar a otros a Cristo o fortalecer a los Cristianos débiles en la fe y la vida santa.

¿Acaso Jesús no bebió Vino?

En defensa de los Cristianos que consumen bebidas alcohólicas, a veces se

argumenta que Jesús bebió vino. ¿Dónde está el versículo que lo afirma? ¿Acaso Jesús no convirtió el agua en vino en la boda de Caná de Galilea? (Juan 2:1-11). (Véase el artículo de Allen Webster, "¿Convirtió Jesús el agua en vino?", en la edición de Julio de *The Spiritual Sword*). ¿No aconsejó Pablo a Timoteo: "¿Ya no bebas agua, sino usa un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades?" (1 Tim. 5:23). (Véase el artículo de Phil Sanders, Pablo le dijo a Timoteo: "Bebe un poco de vino"; ¿Es esto un permiso para beber socialmente o para automedicarse?", en la edición de Julio de *The Spiritual Sword*). Es necesario prestar mucha atención a lo que la Biblia dice realmente sobre estos asuntos, no a lo que algunos han supuesto.

Los enemigos de Jesús lo acusaron de ser "un glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores" (Mat. 11:19). Es cierto que Jesús era "amigo de los publicanos y de los pecadores» porque sabía que "los sanos no necesitan médico, sino los enfermos", y "no vino a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento" (Mat. 9:11-12). ¡Pero Jesús no era ni bebedor de vino ni glotón! Esta era una falsa acusación de quienes buscaban socavar Su divinidad y destruir su influencia.

Advertencias del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento advierte sabiamente: "El vino es escarnecedor, la sidra es alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio" (Prov. 20:1). Exhorta: "No estés con los bebedores de vino" (23:20). Además, advierte: "No mires el vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa, Se entra suavemente; Mas al fin como

serpiente morderá, y como dará dolor" (vv. 31-32). Cristo vivió y murió bajo la ley del Antiguo Testamento de Moisés. Es difícil imaginar que desconociera estas advertencias o que ignorara y violara estas exhortaciones del Antiguo Testamento sobre los peligros de las bebidas alcohólicas.

Jesús "no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca" (1 Ped. 2:22). Debemos "seguir sus pisadas" (v. 21). ¡Jesús no guió a los pecadores al arrepentimiento involucrándolos en sus pecados! Nosotros también debemos aprender del Antiguo Testamento (Rom. 15:4; 1 Cor. 10:11). El peligro de consumir bebidas embriagantes es tan real hoy como siempre lo ha sido. Se exhorta a los Cristianos a "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu" (Efes 5:18). Como señaló el difunto Gus Nichols: "Debemos ser llenos del Espíritu, no de espíritus" (bebidas embriagantes).

Observaciones Finales

Un predicador del evangelio (al menos de nombre) frecuentaba bares y bebía alcohol. Se había divorciado dos veces y vivía solo con su gato. Publicaba con frecuencia en Facebook fotos de su cena en casa, incluyendo imágenes de lo que él llamaba "una sabrosa bebida" que acompañaba la comida. ¡Me pregunto cuántos pecadores, incluyendo bebedores sociales y alcohólicos, habrá convertido con sus acciones! Hasta donde sé, ya no trabajaba como predicador para ninguna congregación de creyentes.

El consumo de alcohol tiene una historia triste. Los accidentes en las carreteras, los hogares destruidos, las vidas arruinadas, los niños traumatizados, la salud deteriorada

(tanto mental como física), los asesinatos y las almas perdidas para siempre que llorarán y crujirán los dientes en un infierno eterno deberían ser más que suficientes para disuadir a cualquier persona sensata de tomar la primera copa que la conduzca por este camino de destrucción tan conocido. Y para quienes ya han comenzado a recorrerlo, debería ser más que suficiente para detenerse antes de que sea demasiado tarde, porque, en efecto, "Mas al final como serpiente morderá" (Prov. 23:31).

Alguien dijo que aprendemos de dos maneras: por consejo y por las consecuencias. ¿Cómo elegiremos aprender en lo que respecta al consumo de alcohol? ¿Por el sabio consejo de la Palabra de Dios y de Cristianos maduros, o por las desastrosas consecuencias que tan frecuentemente acompañan al consumo de bebidas alcohólicas? (Nota: Este párrafo se añadió al artículo original publicado en *The Spiritual Sword*).

Hago un llamado urgente a todos los predicadores, ancianos, diáconos, maestros de escuela bíblica y a todos los miembros del precioso cuerpo de Cristo: por favor, no comprometan ni disminuyan su influencia consumiendo bebidas alcohólicas. Hacerlo representa un gran obstáculo para la conversión de las personas a Cristo y para mantenerse sin mancha del mundo, sin mencionar el peligro eterno que supone para el alma.

— Fuente: **Hugh's News and Views**,
21 y 28 de Julio de 2026

Artículo aparecido en: **The Spiritual
Sword**, Julio 2026.

**Publicado el 29 de Julio de 2026 en
el sitio web:**

Publicado en:
www.elexpositorpublica.com